

# Platón.

## Introducción: tiempo, vida y obra

**Aristocles** (éste era su verdadero nombre) nació en Atenas hacia el año 427 a.C., en el seno de una familia aristocrática, con **notable interés por la política** ateniense. Se dice que su padre, *Aristón*, era descendiente de los



antiguos reyes de Atenas. Por su parte, la madre de Platón era hermana de Cármides y prima de Critias (dos de los 30 tiranos). Durante su infancia tuvo lugar la muerte de su padre y vio cómo su madre se casaba en segundas nupcias.

Como todo ateniense, Platón recibió una buena educación. Lo más seguro es que hiciese el servicio militar en la “caballería”, tal como le correspondía por su posición social, participando en la última etapa de la guerra del Peloponeso.

Muchas de las familias ricas de Atenas habían aceptado bien la reforma democrática de Pericles. Pero el “coste” de la democracia y la *necesidad de financiar las continuas guerras* en las que se hallaba metida Atenas, habían provocado una subida de impuestos sobre las clases sociales más acomodadas, razón por la que se despertó entre ellas un “**sentir antidemocrático**”.

En este ambiente creció Platón, siendo desde niño **destinado a la carrera política**, motivo por el que a los **20 años** entró a formar parte del **círculo de Sócrates**.

En el 404 a.C. Atenas es derrotada y la democracia suprimida. Nace así el gobierno de los 30 tiranos. Dos de sus integrantes (Cármides y Critias), familiares de Platón, le invitaron a unirse a ellos, pero nuestro filósofo (aún simpatizando con sus ideas) prefirió *declinar la invitación*. Muy pronto quedó decepcionado por la sangrienta represión y la falta de escrúpulos de la que hizo gala el nuevo gobierno, tal y como lo expone en una de sus Cartas<sup>1</sup>.

En el **403 a.C.** cae la dictadura y **se restaura la democracia**. Platón, que hasta entonces se había desentendido de la política, debido a las injusticias cometidas por los 30 tiranos, volvió a pensar en dedicarse a ella. Pero cuando cuatro años más tarde (en el 399 a.C.) la Asamblea condena a muerte a Sócrates, Platón siente una grandísima decepción y renuncia a tomar *parte activa* en la vida política. A raíz de este hecho, nuestro filósofo abandona Atenas y se refugia junto a otros discípulos de Sócrates en Megara, en la casa del filósofo Euclides (también discípulo de Sócrates).

Durante los diez años siguientes a la muerte de Sócrates, Platón se dedicó a hacer varios **viajes**, entre ellos uno a **Egipto** (allí entró en contacto con Cratilo –discípulo de **Heráclito**- y con discípulos de **Parménides**). Durante este tiempo puso por escrito sus recuerdos de Sócrates, en forma de diálogo.

A estas alturas Platón debía rondar los 40 años. Fue precisamente en este momento cuando su vida dio un vuelco radical. Proyectó un **viaje al Sur de Italia**, con el fin de conocer de cerca a los **pitagóricos** que quedaban en **Tarento**. Durante su estancia en dicha polis, se empapó de las doctrinas pitagóricas<sup>2</sup>. Una vez terminado el objeto de su misión, Platón pasó a **Sicilia**, con el fin de ver el famoso volcán Etna y conocer las florecientes ciudades griegas de la zona, en especial **Siracusa** (la mayor ciudad, junto con Atenas, de toda la Hélade).

<sup>1</sup> Dice Platón: “Entre las tropelías que cometieron estuvo la de enviar a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien yo no tendría reparo en afirmar que fue el más justo de los hombres de su tiempo,... a arrestar a un ciudadano y conducirlo por la fuerza para ser ejecutado; orden dada con el fin de que Sócrates quedara implicado en sus crímenes. Por cierto: Sócrates no obedeció y se arriesgó a sufrir toda clase de castigos, antes que hacerse cómplice de sus crímenes” (Carta VI).

<sup>2</sup> El estilo de vida de la comunidad pitagórica de Tarento le entusiasmaron a nuestro autor. Allí cayó en la cuenta de que **es posible un conocimiento sólido e indiscutible**: el de los “*mathemata*”. Junto a esto, de los pitagóricos recogió la idea de **inmortalidad y transmigración de las almas** y una **concepción comunitaria del modo de vida filosófico**. Este viaje fue decisivo. Gracias a él, la herencia socrática se amplía con el saber pitagórico y **Platón comienza a ser propiamente “platónico”**.

En su viaje a Sicilia, Platón quedó escandalizado ante la “*dolce vita*” a la que se habían entregado los dirigentes políticos de la región<sup>3</sup>. A partir de este momento, Platón se vería envuelto en la turbulenta vida política de las polis sicilianas. En tres ocasiones Platón viajaría a Sicilia.

### **Primer viaje.**

En su primer viaje a Siracusa Platón conoció a **Dión** (según algunos el “*gran amor de su vida*” y el hombre que lo arrastraría a las *aventuras políticas* sicilianas). Cuando Platón llegó a la ciudad, Dion era un joven de 20 años que muy pronto sintonizaría con sus enseñanzas, llegando a ser su discípulo predilecto. Además, Dión era un hombre de una gran posición social, al ser cuñado y yerno del tirano de Siracusa (Dionisio I).

Este primer viaje terminó mal: Dionisio I se enemista con nuestro filósofo y lo vende como esclavo. Suerte que un pitagórico lo rescata de la esclavitud (previo pago del precio debido) y le devuelve la libertad.

Tras su primer viaje a Sicilia, a los cuarenta y tantos años, Platón funda su escuela de filosofía, la “Academia”, en el barrio ateniense de Dípilon, un hermoso arrabal al noroeste de la ciudad. Allí congrega a sus discípulos y establece un progresivo conjunto de enseñanzas, que comienzan con una propedéutica matemática y concluyen con el estudio de la metafísica, si bien, las enseñanzas sobre política no están ausentes de este repertorio. Platón, que había renunciado a la intervención directa en la política, pretendía que la “Academia” fuese el “*horno*” del que salieran los futuros gobernantes de la Hélade (gobernantes “filósofos”).

### **El segundo viaje a Sicilia.**

A la edad de 60 años Platón tomó la decisión de volver otra vez a Siracusa. Dionisio I había muerto y su hijo (Dionisio II) le había sustituido al frente de la polis. Dión, que ejercía una gran influencia sobre el nuevo rey, vio la oportunidad de “*convertirlo*” a la filosofía platónica y conseguir así que, por fin, un filósofo gobernara. Por esta razón, Dionisio invitó a Platón a su corte. Hasta aquí todo perfecto, si no fuera porque, cuando Platón llegó a Siracusa, se encontró con que el tirano había cambiado de opinión. Tres meses después de su llegada, Dión fue acusado de conspiración y enviado al exilio. Por su parte, Platón se vio obligado a permanecer “forzosamente” durante dos años en la corte como “invitado”. Finalmente, Dionisio permitió a Platón salir de Siracusa y volver a Atenas. A partir de este momento, Platón comienza a dudar de la posibilidad de “filósofos” – “políticos”.

### **El tercer viaje a Sicilia.**

Como “no hay dos sin tres”, Platón se arriesgaría a ir una vez más a Siracusa. Dionisio II le había escrito invitándolo insistentemente a acudir a la polis, asegurando que había cambiado y que ahora sí, estaba dispuesto a dedicarse a la filosofía. Por aquel entonces Platón contaba con 66 años. La relación entre Dión y Dionisio II estaba un tanto deteriorada. A pesar de los intentos de Platón para reconciliarlos, Dionisio II acabó apoderándose de los bienes de Dión y éste tuvo que huir. Al no ver demasiado bien las cosas, Platón tomó el mismo camino. Poco después (en el 358 a. C.), Dión consiguió hacerse con el poder de Siracusa. Por fin estaba a punto de realizarse el sueño de nuestro amigo Platón: un gobernante familiarizado con la filosofía. El sueño tan sólo duró 4 años, pues Dión fue asesinado. Tras el varapalo, Platón pasaría los últimos trece años de su vida instalado pacíficamente en la Academia, dedicado a la revisión crítica de su filosofía.

Murió en el 347 a. C. a los 80 años de edad. Su sobrino Espeusipo (y no Aristóteles) le sucedería al frente de la Academia.

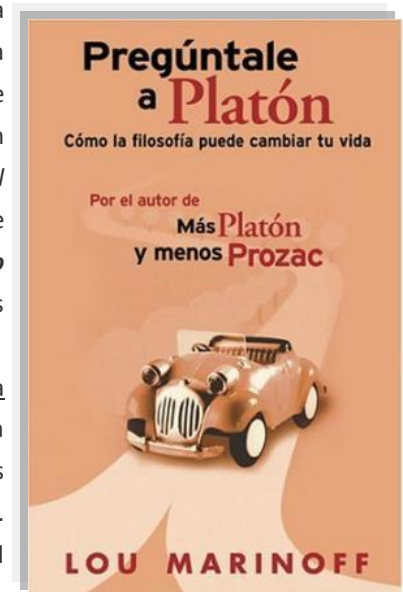
---

<sup>3</sup> “*En modo alguno me gustó la llamada “buena vida” que allí se practicaba, colmada de banquetes, consistentes en pegarse dos grandes comilonas al día e irse a dormir cada noche acompañado (...). Ninguna polis puede permanecer tranquila... mientras sus dirigentes estén convencidos de que hay que dilapidar toda las riquezas de la ciudad en excesos, y de que deben permanecer con los brazos cruzados ante todo lo que no sea la buena mesa, la bebida y la búsqueda de los placeres sexuales. Es inevitable que tales ciudades no cesen jamás de cambiar de régimen político.*”

## La vida a través de la obra

En cierto modo, los avatares de la vida de Platón se dejan ver en una obra que podemos dividir en diversas etapas:

1. **Diálogos de juventud (399-389):** muchos de estos diálogos coinciden con una primera época en la que Platón realiza diversos viajes. Los diálogos están protagonizados por Sócrates, y el tema central de los mismos no es otro que **“la virtud”**. Estos diálogos, tratan de reflejar fielmente algunas de las **enseñanzas de Sócrates**, así como sus últimos días. Los títulos más importantes son la **Apología de Sócrates** (donde aparece el discurso que hipotéticamente Sócrates habría pronunciado ante al tribunal que le acusaba), el **Critón**, y el **Protágoras**, el diálogo más importante de esta etapa, donde se discute si la virtud se puede o no enseñar.
2. **Diálogos de transición (388-385).** Esta etapa coincide con sus viajes al sur de Italia (encuentro con los pitagóricos de Tarento y primera estancia en Siracusa) y su vuelta a Atenas para fundar la Academia. Durante esta etapa, Platón comienza a elaborar su propia teoría. Aparecen los **temas políticos** (críticas de Sócrates a los sofistas y a la democracia) y, por otra parte, aparecen en sus escritos las **influencias pitagóricas** (*reminiscencia e inmortalidad del alma*). Entre sus diálogos destacan el **Menón** (cuyo tema de base es si se puede o no enseñar la “virtud”), el **Gorgias** (sobre la retórica) y el **Cratilo** (sobre el significado de las palabras, con una discusión sobre lo que es “*por naturaleza*” y lo que es “*por convención*”).
3. **Diálogos de madurez (385-370):** durante este período, Platón desarrolla todas sus teorías, a la vez que continúa con su tarea docente en la Academia. Aparecen los diálogos fundamentales y también sus ideas centrales: la **teoría de las Ideas** y una **teoría completa del Estado**. Sócrates sigue siendo el protagonista de los diálogos, pero ya no es el Sócrates que aplicara el método socrático y se dedicara a llevar a su interlocutor a una contradicción. Ahora, por el contrario, Sócrates se caracteriza por sus largas intervenciones y aparece seguro de sí mismo, convencido de que está en la verdad. Entre los diálogos más importantes están el **Banquete** (sobre el amor), el **Fedón** (sobre la inmortalidad del alma y la filosofía), el **Fedro** (de nuevo sobre el amor, la belleza y el alma) y la **República**, el diálogo más representativo de este período. En esta obra Platón nos presenta su modelo de Estado ideal, y recoge los temas más importantes de su pensamiento.
4. **Diálogos críticos (369-362):** durante esta etapa tiene lugar el segundo viaje de Platón a Siracusa. El desengaño respecto a la realización de su teoría en dicha polis, hace que el filósofo griego se desanime y se deje embargar por el pesimismo. Por ello, los diálogos de esta época son esencialmente críticos. Platón revisa todas sus ideas anteriores, y cuestiona muy seriamente algunas de ellas. Sócrates ya no es el protagonista de los diálogos y los problemas lógicos van recibiendo una mayor atención. Los títulos más importantes son el **Parménides**, donde un Parménides anciano parece vencer a Sócrates, el **Teeteto**, el **Sofista** y el **Político**. Platón parece querer separar al político del filósofo, y busca un método de definición.
5. **Diálogos de vejez (361-347):** coinciden con su tercer viaje a Siracusa. Entre los últimos escritos de Platón destaca su **Carta VII**, así como otros diálogos como el **Timeo** (sobre cosmología) o el **Filebo** (sobre el placer y el bien) y **Las leyes**, cuyo tema central es la constitución ideal de la ciudad, cuya rigidez y minuciosidad son realmente asombrosas. En esta época aparecen nuevos temas de reflexión como la cosmología y la historia.



## El camino filosófico de Platón

La filosofía platónica es **extraordinariamente compleja**, por lo que explicarla dividida en “temas” es un tanto difícil. El pensamiento platónico está en constante evolución y es difícil conocer a ciencia cierta cuáles eran las verdaderas ideas de su autor. Hemos de tener en cuenta que dentro de la Academia sólo la enseñanza inicial se fundamentaba en los libros y que, para los contenidos más profundos, Platón empleaba el diálogo y un contacto más directo con sus alumnos. Si a esto le unimos el desprecio de Platón hacia el texto escrito (lo que aparece en varios de sus diálogos) el asunto se complica aún más.

Por razones de simplicidad trataremos de separar los diferentes ámbitos de teorías platónicas, advirtiendo en todo momento que esta separación no deja de ser arbitraria y que las ideas de diferentes apartados guardan relación entre sí, además de estar sujetas a evolución y cambio.

## Nuestro recorrido.

Por razones **didácticas** tomaremos como punto de partida la pregunta más importante de una de las obras centrales de Platón: **¿quién debe gobernar?** Es de todos sabido cómo la vida intelectual de Platón estuvo motivada por una preocupación fundamental: la **organización de la ciudad**. De una u otra forma, Platón buscó a lo largo de su vida *organizar la polis conforme a estrictos criterios de justicia, de modo que sus ciudadanos llegaran a ser “virtuosos”*



*(justos) y alcanzasen la plenitud o “eudaimonía”.* Pues bien, a la pregunta formulada (“¿quién debe gobernar?”) la respuesta de nuestro autor es clara: debe gobernar sólo aquel que sepa “detrás de qué se anda” o, lo que es lo mismo, el “sabio” o el “filósofo”. Dicha respuesta nos conduce a una nueva pregunta: ¿quién puede ser considerado sabio?, con lo que hemos convertido el tema político en un asunto relacionado con el conocimiento (Teoría del conocimiento o epistemología). Para Platón, “sabio” es aquel que “conoce la verdad”. Con ello, llegamos a una tercera pregunta: ¿qué es la verdad? De este modo, una cuestión inicialmente política, nos lleva a problemas relacionados con el conocimiento, que a su vez nos obligan a enfrentarnos con temas metafísicos u ontológicos, relativos a la estructura de la realidad.

Por ello, antes de desarrollar la teoría política de Platón, nos fijaremos, en primer lugar, en su **metafísica**, para después completar esta visión con la **teoría del conocimiento**. Complementando esto con unas breves anotaciones sobre **antropología** y **ética**, estaremos en disposición de comprender el **modelo político ideal** que nos propone Platón.

---

## Metafísica

La necesidad de encontrar un **fundamento** objetivo para justificar la existencia de una **verdad inmutable**, lleva a Platón a formular una de las teorías más comentadas de la historia de la filosofía: **la Teoría de las Ideas**. En cierto modo, esta teoría nos puede servir para comprender su evolución intelectual. De la misma forma que el pensamiento de nuestro autor va cambiando a lo largo de su vida, también la teoría de las Ideas pasó, al menos, por tres etapas distintas:

### 1.- Diálogos socráticos o de juventud

En un **primer momento**, la filosofía platónica está muy marcada por la figura de Sócrates. Ya vimos cómo el objetivo de Sócrates era encontrar el significado o la definición de conceptos propios del ámbito de la ética y de la estética con el fin de orientar la vida diaria. Preguntas como “¿qué es el valor?” (*Laques*) o “¿qué es la virtud?” (*Menón*) son típicas de esta primera etapa. Se enfrentan así las tesis de Sócrates, por un lado, y de los sofistas por otro.

- Mientras **los sofistas** responden a la pregunta buscando *ejemplos o casos concretos* de acciones virtuosas o justas (cayendo en el **relativismo**),
- **Sócrates** insiste una y otra vez que tiene que haber **algo común** a todos esos casos particulares.<sup>4</sup>

Este “**algo común**” buscado por Sócrates es lo que **Platón (con el tiempo) llamará Idea**. En esta etapa, las “Ideas” aparecen como **modelos o paradigmas** de las cosas concretas, es decir: algo “universal”, “inmutable” y “perfecto” (y no algo relativo como pretendían los sofistas).

## 2.- Etapa de madurez.

En la **etapa de madurez**, representada por la **República**, las **Ideas**<sup>5</sup> han pasado de ser ese “algo común” a los casos particulares, a ser “**OBJETOS inteligibles**” y, por tanto, **reales**. En este sentido, para Platón las “Ideas” **no son** meros *pensamientos o contenidos del pensamiento* (algo subjetivo), sino “**entidades**” (“cosas **reales**”); es decir, **objetos** que existen realmente y que, por tanto, **son objetivas** (e independientes de las cosas). Dichos objetos inteligibles o Ideas, no podrán ser captados por los sentidos, sino por la inteligencia o razón.

La consecuencia inmediata de esta Teoría de las Ideas es la **distinción entre dos mundos** o, lo que es lo mismo, la afirmación de un **DUALISMO ontológico o metafísico**:

- Por un lado estaría el **Mundo Inteligible (o Mundo de las Ideas)**:
  - Formado por los objetos inteligibles o Ideas. Dichas Ideas son las **esencias eternas e inmutables de las que participan las cosas, distintas de éstas y separadas de ellas**<sup>6</sup>.
  - Las Ideas (u objetos inteligibles) se caracterizan por ser *objetivas, simples, eternas, inmutables, perfectas e inmatrimales* (las mismas características que Parménides atribuía al Ser). Todas ellas se encuentran *jerarquizadas* u ordenadas como si de una pirámide se tratase, de modo que en la cúspide se encuentra la Idea de Bien, a la que siguen las Ideas éticas y estéticas y, a éstas, las matemáticas<sup>7</sup>.
  - A estas realidades sólo se puede acceder por medio de la *inteligencia o el pensamiento* (son “inteligibles”).
  - Por último, para Platón son **la verdadera realidad**, con lo que está dando la razón a **Parménides**, dado que estos objetos son (= existen) “**real y plenamente**”.
- Por otro lado estaría el **Mundo sensible (o mundo material)**:
  - Formado por todos los objetos sometidos a *cambio o devenir*. A diferencia de las Ideas, dichos objetos son *particulares, cambiantes e imperfectos*.
  - Es el mundo que nos ofrecen los *sentidos*. De este mundo no cabe un verdadero conocimiento, pues, al menos para Platón, **no es posible concebir una verdad sometida al cambio** (herencia de Heráclito).



<sup>4</sup> Pongamos un ejemplo: ante la pregunta *¿qué es la justicia?*, un sofista como **Protágoras** respondería que *la palabra “justicia” no se puede definir (no es posible alcanzar una definición universal)*, ya que hay tantas “opiniones” acerca de “*qué es justo*” y “*qué es injusto*” como hombres. La postura de Sócrates es bien distinta: debe haber *algo común* a todos los actos que los hombres calificamos como “*justos*”. Ese “**algo común**”, es a lo que Platón, **posteriormente, llamará Idea**.

<sup>5</sup> El término “idea” viene del griego “*eidos*”, participio pasado del verbo “*oraō*” que significa “*ver*”. En este sentido, “idea” significa la *forma visible de algo*, el *aspecto o figura que ofrece una cosa al verla*. Desde aquí, Platón hablará de las **ideas** como “*formas inteligibles*” o “*esencias*”.

<sup>6</sup> En el Fedón se afirma la transcendencia de las Ideas en relación a las cosas. En este sentido, las ideas son entes, objetos plenamente reales, distintos de las cosas y separados de éstas.

<sup>7</sup> El pensamiento platónico fue evolucionando en este punto. En la **República** la Idea de Bien está en la cúspide; la siguen las Ideas éticas y estéticas y, a éstas, las Ideas matemáticas. En el **Banquete**, la Idea suprema es la Belleza. En el **Parménides**, el Uno; y, en

- Consecuentemente el mundo sensible no es la verdadera realidad, sino una **realidad de segundo grado**, (con lo que está dando la razón a **Heráclito**), al situarse a medio camino entre el “ser” y el “no-ser absoluto” (un *no-ser relativo*).

Entre ambos mundos o planos de realidad, Platón establece **una relación**, utilizando para ello una serie de **imágenes** (o metáforas), como la del “sol” o el “modelo”:

- ✓ El Mundo inteligible es como el “sol” que proyecta su luz e “ilumina”. Por su parte, el mundo sensible sería el *reflejo* de dicha luz.
- ✓ El Mundo inteligible es como el “modelo o paradigma” del mundo sensible, siendo este último *una copia o imitación* de aquel. En este sentido, las Ideas se encargarían de **dar “inteligibilidad” a las cosas**, al permitir que seamos capaces de “pensarlas” o “entenderlas”.
- ✓ Por último, Platón afirmará que el mundo sensible *participa* del Mundo inteligible, **siendo las Ideas las “causas” de las cosas**.



En este sentido, el mundo sensible sería la obra de un “*Artesano divino*”: **el Demiurgo** (figura que recuerda al *Nous* de Anaxágoras). Una mente (¿divina?) bondadosa que se habría encargado de *plasmear o copiar* en la materia, el Mundo Inteligible, tomando como modelo las Ideas<sup>8</sup>.

### 3.- Etapa crítica.

Tras el **fracaso** político de Platón en Siracusa, comienza la **etapa crítica**, en la que nuestro autor revisa su propio pensamiento, hasta el punto de que la teoría de las Ideas desaparece prácticamente de sus últimos diálogos<sup>9</sup>.

## TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

La **epistemología** o “teoría del conocimiento” de Platón, está directamente relacionada con la **metafísica**. Ahora que ya sabemos cuál es la verdadera realidad (el Mundo de las Ideas) y que esa realidad corresponde a un mundo “diferente” al que podemos acceder por los sentidos, la pregunta que toca hacerse es **cómo logra el hombre conocer dicha realidad**. Para responder a esta pregunta, Platón desarrolla a lo largo de sus diálogos **dos tesis complementarias** sobre el conocimiento humano.

---

el *Sofista*, el *Ser*.

<sup>8</sup> El Mundo Sensible sería el resultado de la conjunción de una serie de elementos: el artífice (Demiurgo), el modelo (Mundo Inteligible), una materia (preexistente y caótica) y el espacio vacío. Respecto a la materia, Platón hace una “reinterpretación geométrica” de los cuatro elementos tradicionales.

<sup>9</sup> En este momento, Platón plantea diversas **objeciones** a su propia Teoría:

- **¿Existen Ideas de todas las realidades?** El desprecio platónico por lo material y su excesiva valoración de la abstracción le llevan a cuestionarse la existencia de Ideas de cosas “despreciables”, que son, por definición, materiales y cambiantes. Ideas tales como la basura, el barro, la suciedad... A partir de su diálogo el *Parménides*, Platón se ve obligado a admitir la *existencia de Ideas de cosas intrínsecamente materiales*.
- **¿Cómo se puede explicar más exactamente la relación entre las Ideas y las cosas?** Hasta ahora habíamos hablado de “participación” e “imitación”. ¿Cómo es posible que dos realidades separadas (como había afirmado Platón) mantengan una relación de “participación”? Y si nos centramos en la imitación, afirmaríamos entonces la semejanza entre la Idea y la cosa, lo cual exigiría una “Idea” “más allá de la Idea” que justifique esa semejanza. Todos estos problemas derivan de la separación que afirma Platón entre el mundo de las Ideas y el mundo material<sup>9</sup>.
- **¿Cómo es esa relación que existe entre las Ideas?** Platón jerarquizó el mundo de las Ideas en la República, jerarquía que mantuvo en todos sus diálogos (aunque la Idea Suprema va cambiando a lo largo de los mismos: *de la Idea de Bien a la de Uno*.) La comunicación o comunión de las Ideas se hace difícil de entender si a la vez queremos afirmar su unicidad e independencia.

## 1.- La reminiscencia: conocer es recordar

(¿Es posible el conocimiento? / ¿En qué consiste el conocimiento?)

Para entender la idea de “reminiscencia” es necesario partir de la **aporía “erística”** tal como aparece en el **Menón** (aporía formulada posiblemente por los *sofistas*). Según dicha aporía, el **conocimiento** (entendido como una búsqueda) es imposible porque...



- **No se puede conocer** aquello que todavía no se conoce, dado que, de entrada no sabríamos dónde ni qué buscar, y, aunque lo encontrásemos, no seríamos capaces de reconocerlo.
- **Tampoco es posible encontrar** aquello que se conoce, puesto que ya se conoce.

Para salir al paso de la misma, Platón recurre a la **reminiscencia**: en realidad, el ser humano *no conoce* las cosas, sino que las “reconoce”, dado que **conocer no es otra cosa que recordar**. Esta teoría la expone Platón de un modo **mitológico** en el *Fedro*<sup>10</sup> y utilizando un **argumento dialéctico** en el *Menón*<sup>11</sup>.

Veamos en qué consiste la reminiscencia:

- Para Platón, el alma existía antes de encarnarse en un cuerpo (= preexistencia).
- En su preexistencia, el alma **habría contemplado y conocido las Ideas**, dada la **afinidad existente entre aquella y las Ideas** (*Fedón*, 78b).
- Lo que ocurre es que, **al nacer, el alma olvida** todo lo que sabe, por lo que necesita el *conocimiento sensible* para despertar en ella el recuerdo de aquello que contempló en otro tiempo. Ello es posible porque el Mundo sensible “imita” al Mundo Inteligible y “participa” de él<sup>12</sup>.
- En consecuencia, **conocer no es otra cosa que recordar lo que el alma posee “en sí”**.

### <sup>10</sup> Mito del “carro alado”:

“Tal es, pues, la vida de los dioses. De las otras almas, la que mejor ha seguido al dios y más se le parece, levanta la cabeza del auriga hacia el lugar exterior, siguiendo, en su giro, el movimiento celeste, pero, soliviantada por los caballos, apenas sí alcanza a ver los seres. Hay alguna que, a ratos se alza, a ratos se hunde y, forzada por los caballos, ve unas cosas sí y otras no. Las hay que, deseosas todas de las alturas, siguen adelante, pero no lo consiguen y acaban sumergiéndose en ese movimiento que las arrastra, pateándose y amontonándose, al intentar ser una más que otras. Confusiones, pues, y porfías y supremas fatigas donde, por torpeza de los aurigas, se quedan muchas renqueantes, y a otras muchas se les parten muchas alas. Todas, en fin, después de tantas penas, tienen que irse sin haber podido alcanzar la visión del ser; y, una vez que se han ido, les queda sólo la opinión por alimento. [...] Cualquier alma que, en el séquito de lo divino, haya vislumbrado algo de lo verdadero, estará indemne hasta el próximo giro y, siempre que haga lo mismo, estará libre de daño. Pero cuando, por no haber podido seguirlo, no lo ha visto, y por cualquier azaroso suceso se va gravitando llena de olvido y dejadez, debido a este lastre, pierde las alas y cae a tierra. [...] Conviene que, en efecto, el hombre se dé cuenta de que lo que le dicen las ideas, yendo de muchas sensaciones a aquello que se concentra en el pensamiento. Esto es, por cierto, la reminiscencia de lo que vio en otro tiempo, nuestra alma, cuando iba de camino con la divinidad, mirando desde lo alto a lo que ahora decimos que es, y alzando la cabeza a lo que es en realidad.” (*Fedro*, fragmentos escogidos entre 246b-249c)

<sup>11</sup> En el **Menón**, Platón apoya la tesis de la reminiscencia con dos tipos de argumentos:

- Uno **mítico**: preexistencia del alma.
- Otro **dialéctico**: el “**experimento mayeútico con un esclavo**”. Sócrates le pide a Menón que traiga un esclavo, para demostrar cómo es posible que éste *recuerde*, a través de sencillas preguntas, conocimientos matemáticos *que no ha podido aprender* a lo largo de su vida. Sócrates tan sólo pone una condición al preguntar a Menón sobre el esclavo: “¿es griego y habla griego?” Con esta sencilla condición, Sócrates logra que el esclavo demuestre, a partir de ingeniosas preguntas, el teorema de Pitágoras. Según dicho experimento, el esclavo logra solucionar un problema geométrico *sin saber* nada de geometría. Ello probaría, según nuestro autor, la idea de la **reminiscencia**.

<sup>12</sup> Es éste uno de los pocos momentos en los que la “sensación” (*conocimiento sensible*) recibe una valoración positiva por parte de Platón: el conocimiento sensible sirve como ocasión para desencadenar todo un proceso imparabile que nos llevará de nuevo hasta las Ideas.

## 2.- El camino de la reminiscencia: los distintos grados de conocimiento

*“¿Te vas dando cuenta, Menón, por dónde va el camino de la reminiscencia?”  
(Menón)*

Desde el recuerdo de lo en otro tiempo aprendido, hasta el conocimiento pleno de las Ideas, se abre todo **un camino** (bastante largo, por cierto), que incluye diversos niveles. Dicho camino permitirá al alma elevarse, hasta la contemplación plena de las Ideas.

Platón nos habla de ello en un pasaje de la *República*, conocido como la **“Analogía de la línea”**, un pasaje íntimamente relacionado con el **“Mito de la caverna”**. Este fragmento es particularmente importante, pues en él no sólo aparecen descritos los distintos **grados o tipos de conocimiento**, sino que también se explica **la relación** existente entre éstos (teoría del conocimiento) y los diferentes **planos o niveles de realidad** (metafísica).

A grandes rasgos, Platón distingue dos clases de conocimiento:

1. **Opinión (“doxa”)**: corresponde al **conocimiento sensible**, cuyo objeto son las **cosas materiales**. La *opinión o doxa* se subdivide en otros dos tipos de conocimiento: la **imaginación** y la **creencia**.
  - 1.1. La **imaginación (eikasía)**: Es el conocimiento de las **“imágenes”** que nos ofrecen los objetos sensibles. Se trata de un conocimiento imperfecto; mejor dicho: *no es verdadero conocimiento*, dado que nos ofrece *imágenes de imágenes*. En el mito de la caverna se correspondería con *“las sombras proyectadas sobre el fondo de la cueva”*.
  - 1.2. Por encima de éste (pero aún dentro de la “opinión”) estaría **la creencia (pístis)**, Correspondería al *conocimiento de los objetos*. Como el anterior, tampoco es éste un conocimiento “verdadero”, dado que, los objetos a los que se refiere (“sensibles”), están sometidos a cambio y devenir. Referido al mito de la caverna, se correspondería con *“los objetos que llevan los portadores”*.
2. **Ciencia (“episteme”)**: es el único tipo de conocimiento que merece tal nombre, dado que sólo él alcanza la “verdadera realidad”: el Mundo de las Ideas (lo universal, perfecto e inmutable). Como en el caso de la “doxa”, también la **“episteme”** se divide en otros dos momentos: el **pensamiento discursivo (dianoia)** y la dialéctica (**noesis**) (en el mito de la caverna corresponden al momento de la ascensión y posterior descubrimiento de la realidad).
  - 2.1. La **“dianoia” o pensamiento discursivo**. Es la forma de pensar propia de las matemáticas. El matemático parte de una hipótesis o Idea matemática (axioma) y, a partir de ella, deduce conclusiones, ayudándose de imágenes visuales (tales como las figuras geométricas).
  - 2.2. La **“noesis”: pensamiento o dialéctica**. Es el tipo de conocimiento que tiene por objeto descubrir las relaciones que existen entre las Ideas y buscar como fundamento último de todas ellas la Idea de Bien. Su conocimiento es discursivo como en el caso anterior y se desarrolla en dos momentos:
    - 2.2.1. **Ascendente**, por el que el filósofo, a partir de las relaciones existentes entre las Ideas, llega a la contemplación directa de la Idea de Bien.
    - 2.2.2. **Descendente**, por el cual se desciende desde la Idea suprema, al resto de Ideas, logrando así una visión conjunta de las todas ellas y sus relaciones. Las implicaciones prácticas de este camino de descenso aparecen en el *mito de la caverna*, donde Platón defiende que es necesario que el dialéctico esté dispuesto a descender al mundo sensible y **enseñar** a los demás a alcanzar el conocimiento de las Ideas.

La dialéctica es, por tanto, la verdadera ciencia; sus objetos son las Ideas. Es una técnica que, mediante el diálogo, pretende descubrir o “desvelar” la esencia de las cosas y sus relaciones, esto es: la auténtica realidad.



Junto a todo esto, habría **una vía más para acceder a las Ideas: la del amor** (“eros”) entendido como la ascensión directa desde los objetos sensibles (dotados de “belleza”) hasta la Idea suprema de Bien, a través de la Belleza. Se trata de una especie de “dialéctica emocional” para todos aquellos que no pueden conocerlas de manera intelectual<sup>13</sup>. Por eso el “amor platónico” (amor del filósofo) es la ascensión directa, sin tener que transitar por las demás Ideas, hasta el Bien (o Belleza).

## ANTROPOLOGÍA, ÉTICA Y POLÍTICA

Al hablar de la teoría del conocimiento aludíamos a la idea de la preexistencia del alma como base sobre la que se asienta la reminiscencia. La **antropología platónica** (esto es: su concepción del hombre) está directamente relacionada la teoría del conocimiento y también con su ética y su teoría política, por lo que antes de adentrarnos en estas últimas conviene enunciar algunas ideas esenciales relativas a la concepción del ser humano.

Las características más importantes de la **antropología platónica** son:

- ✓ Se trata, en primer lugar, de una **antropología dualista**: para Platón el hombre es un “compuesto” de dos realidades distintas: alma y cuerpo.
  - El **alma** es “*lo que anima al cuerpo*”. Es espiritual e inmortal. Pertenece al mundo de las Ideas. Su unión con el cuerpo es accidental y transitoria (se rompe en el momento de la muerte –ver nota 10-).
  - El **cuerpo** es “*la cárcel del alma*”. A diferencia de ésta, el cuerpo es material, mortal e imperfecto. Procede del mundo sensible y es lo que nos impide “despegarnos” de él.
  - En este punto, es importante señalar los argumentos que Platón ofrece para apoyar la inmortalidad del alma (véase el Fedón).
    - La sucesión de contrarios: A cada cosa le sucede su contrario; lo mismo ocurre con la vida y la muerte: a la vida le sucede la muerte y, a ésta, debe sucederle la vida.
    - La anamnesis: dado que el conocer no es sino recordar, esto sólo es posible si admitimos la preexistencia del alma, por lo que el alma debe ser inmortal (Fedón 73a)
    - La simplicidad del alma: lo que es simple por naturaleza (el alma) no puede descomponerse, por lo que el alma es inmortal (Fedón 78b)
    - Afinidad del alma con las Ideas: el alma es afín a las Ideas y, como ellas, tiende hacia la inmortalidad (Fedón 78b).
    - Participación del alma en la Idea de Vida, por lo que la idea de alma excluye la muerte.



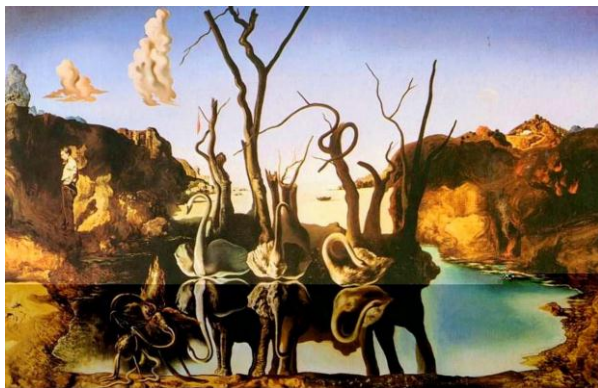
- ✓ **La estructura tripartita del alma**. Según Platón, en el alma podemos distinguir tres partes:
  - Por un lado el **alma racional**, que es *inmortal e inteligente*, está situada en la cabeza y se encarga del pensamiento.

<sup>13</sup> El amor, en su expresión más alta, consiste para Platón en una idealización o “desmaterialización” del objeto amado: lo que comienza como una mera atracción física (en el mundo sensible) puede terminar llevándonos hasta la Idea suprema. El proceso podría ser descrito del siguiente modo: se comienza amando un cuerpo bello, de ahí se pasa al amor por la belleza del alma de la persona amada. A partir de aquí se ama todas las almas bellas, hasta llegar a la Idea de belleza, y de ésta a la Idea suprema. El amor sería una forma de ir ascendiendo por diversos grados o escalones, desde lo concreto hasta lo más abstracto, pudiéndose llegar incluso a la Idea de Bien. Así queda reservada una vía emocional y experiencial, un modo de acceso a las Ideas para aquellos que quizás no pueden conocerlas de un modo intelectual ([boulesis.com](http://boulesis.com))

- Situada en el tórax estaría el **alma irascible**: sería el lugar propio de las *pasiones nobles* (= buenas). Es inseparable del cuerpo y, por tanto, *mortal*.
- Por último, en el abdomen estaría el **alma concupiscible (o apetitiva)**, donde residen los impulsos, instintos y pasiones innobles. Por supuesto, esta alma también *será mortal*.

¿Qué relación existe entre todo este planteamiento y la **ética platónica**? Pues bien sencillo: a cada parte del alma le corresponderá una virtud propia. Así, *prudencia valor y templanza* serán, respectivamente, las virtudes correspondientes al *alma racional, irascible y concupiscible*.

Éstas son las virtudes del alma. Pero, para Platón, la virtud por excelencia es la **JUSTICIA**. Se trata de un concepto fundamental, dado que esta idea de justicia es **la clave** para entender su propuesta política.



¿En qué consiste la justicia?

La justicia es entendida por nuestro autor como “**armonía psíquica**”: la recta armonización (el orden) de las distintas partes del alma. Esta justicia la alcanza el individuo cuando “**el elemento racional, aliado con el irascible, somete y domina al concupiscible**”. El hombre justo es, por tanto, aquel cuya alma racional (siendo prudente) domina a la parte irascible (que será valiente), y ambas orientan al alma concupiscible (que será sometida y dominada). Surge así un modelo ético basado en el autocontrol y dominio

racional de sí mismo. El hombre que logre estos objetivos será *armonioso y justo*, y alcanzará la *eudaimonía* (= plenitud o felicidad).

El problema que se plantea es que en todos los hombres no predomina por igual el elemento racional sobre los otros dos ¿Qué es lo que sucede, por tanto, con aquellos en los que predomina la parte concupiscible? ¿Acaso no podrán lograr la armonía y alcanzar la “*eudaimonía*”? Platón intenta solucionar este problema por medio de **la política**.

## Teoría política.

Ahora es el momento en el que podemos responder a la pregunta inicial: *cómo lograr el Estado ideal, aquel en el que sus ciudadanos lleguen a ser “virtuosos” (justos) y alcancen la plenitud o “eudaimonía*. A todo ello responderá Platón estableciendo una **analogía entre el alma y la polis**, esto es: creando una polis a *imagen y semejanza del alma*.

### Clase social

Gobernantes

Guardianes

Productores

### Parte del alma

Alma Racional

Alma Irascible

Alma Concupiscible

### Virtud moral

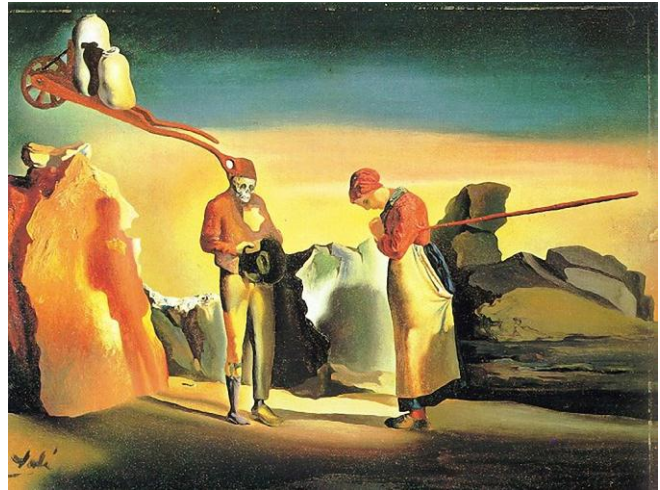
Prudencia, sabiduría

Fortaleza, valor

Templanza

Se trata de un modelo organicista de sociedad, en la que el individuo (que es “social por naturaleza”) alcanza la justicia tan sólo viviendo en una polis justa. En función de la parte del alma que predomine en cada individuo, le corresponderá a cada uno ocupar un puesto dentro de la sociedad. Estamos ante la primera utopía política de la historia.

- En esta utopía, el gobierno debe caer en manos de los filósofos, de los sabios (tesis defendida por Platón precisamente para evitar los males que detectaba en muchos de los políticos de su tiempo). Así el modelo platónico es una *aristocracia de la virtud y del saber*: el poder político no se hereda, sino que se ocupa temporalmente gracias a las virtudes y la sabiduría propias del gobernante. Los gobernantes no podrán nunca buscar su interés personal sino que deberán gobernar según el orden de las Ideas. Para evitar la corrupción, los gobernantes (y también los guardianes) renunciarán a la propiedad y la familia.
- Los guardianes tienen como función defender al Estado y están sometidos a los gobernantes.
- Por último los productores tienen como misión producir y elaborar los bienes necesarios para satisfacer las necesidades de la comunidad. Están obligados a obedecer a los gobernantes para, de este modo, alcanzar la armonía o justicia que, por la composición de su alma, no podrían por sí solos alcanzar.



Todo este modelo sociopolítico se sustenta en la **educación**, entendida no como adquisición de conocimientos, sino más bien en un sentido “mayéutico”: un verdadero arte para detectar las capacidades o aptitudes de los individuos, con el fin de “inferir” así, la composición de su alma y el puesto que han de ocupar dentro de la sociedad. Solamente cuando estos tres grupos cumplan con sus funciones respectivas, se dará el equilibrio social y se alcanzará la justicia. Será el Estado ideal.

## APÉNDICE:

### La primera utopía política de la historia: la polis ideal, la polis justa.

*“El dios que nos ha formado ha hecho entrar el **oro** en la composición de aquellos que están destinados a gobernar a los demás, y así son los más preciosos. Mezcló **plata** en la formación de los guerreros, y **hierro y bronce** en la de los labradores y demás artesanos. Como tenéis todos un origen común, tendréis, por lo ordinario, hijos que se os parezcan; pero podrá suceder que un ciudadano de la raza de oro tenga un hijo de la raza de plata, que otro de la raza de plata dé a luz un hijo de la raza de oro, y que lo mismo suceda respecto a las demás razas. Ahora bien, este dios previene, principalmente a los magistrados, que se fijen sobre todo en el metal del que se compone el alma de cada niño. Y si sus propios hijos tienen una mezcla de hierro o de bronce, no quiere que se les dispense ninguna gracia, sino que les releguen al estado que les convienen, sea al de artesano, sea al de labrador. Quiere, igualmente, que si estos últimos tienen hijos en quienes se muestran el oro o la plata, se los eduque a los de la plata en la condición de guerreros, y a los del oro, en la dignidad de magistrados, porque hay un oráculo que dice que **perecerá la república cuando sea gobernada por el hierro o por el bronce.**” (República, 415a)*

Ahora es el momento en el que podemos responder a la pregunta que tanto preocupaba a Platón: *cómo lograr el Estado ideal, aquel en el que sus ciudadanos lleguen a ser “virtuosos” (justos) y alcancen la plenitud o “eudaimonía”*. A todo ello responderá, estableciendo una **analogía entre el alma y la polis**, esto es: creando una **polis a imagen y semejanza del alma**.

Sirviéndose de la distinción establecida entre las distintas partes del **alma** y teniendo bien presente la idea de **justicia** como “*armonía*”, establecerá la siguiente organización y estructuración sociopolítica.

- En primer lugar dividirá a los ciudadanos en “clases” o “**estamentos**”, tomando como **criterio** no su procedencia, su sangre o posición económica, sino sus “capacidades” (**la composición de su alma**). El resultado sería el siguiente.

Clase social	Parte del alma predominante	Virtud moral
Gobernantes	Alma Racional	Prudencia, sabiduría
Guardianes	Alma Irascible	Fortaleza, valor
Productores	Alma Concupiscible	Templanza

- A cada clase o estamento, le corresponderá una **tarea** dentro del todo social:
  - o En primer lugar, el gobierno debe caer en manos de los filósofos, de los sabios (tesis defendida por Platón precisamente para evitar la ineptitud y corrupción que detectaba en los políticos de su tiempo). Así el modelo platónico es una *aristocracia de la virtud y del saber*: el poder político no se hereda, sino que se ocupa temporalmente (R, 540a). Los gobernantes no podrán nunca buscar su interés personal sino que deberán gobernar según el orden de las Ideas.
  - o Los guardianes tienen como función mantener la convivencia social, el orden público, la ampliación del territorio y, en general, la defensa de éste y de la ciudad frente a las agresiones exteriores y los desórdenes internos. Están a las órdenes de los gobernantes.
  - o Por último los productores tienen como misión producir y elaborar los bienes necesarios para satisfacer las necesidades de la comunidad. Están obligados a **obedecer** a los gobernantes para, de este modo, alcanzar la armonía o justicia que, por la composición de su alma, no podrían por sí solos alcanzar.
- Solamente cuando estos tres grupos cumplan con sus funciones respectivas, se dará el equilibrio social y se alcanzará la **justicia**. La polis será “**justa**” del mismo modo que el alma: cuando todo funcione “armoniosa” y “ordenadamente” o, lo que es lo mismo, *cuando “cada uno cumpla su función”* (R, 433b). Se dará entonces el Estado ideal y todos alcanzarán la “eudaimonía”.
- Aquellos individuos que por sí solos no podían aspirar a la felicidad (debido a la composición de su alma), alcanzarán la “eudaimonía” viviendo en sociedad. De este modo, la polis ideal (y en concreto, los gobernantes y guardianes) compensará aquello que la “naturaleza” no ha dado a dichos individuos.
- Todo este modelo sociopolítico se sustenta en la **EDUCACIÓN**, entendida **no** como **adquisición de conocimientos**, sino más bien en un **sentido “mayéutico”**: un verdadero arte para detectar las capacidades o aptitudes de los individuos, con el fin de “inferir” así, la composición de su alma y el puesto que han de ocupar dentro de la sociedad.
  - o Los **productores** no necesitarían una educación “especial”, dado que las tareas que deben realizar se aprenden con la “**práctica**”. La educación queda reservada, por tanto, para guardianes y gobernantes.
  - o Los **guardianes** han de ser escogidos de entre aquellos ciudadanos que posean aptitudes especiales para ello (*agudeza, fuerza, rapidez, valentía y amor a la verdad*) (R, 374e) y habrán de ser educados y entrenados cuidadosamente con vistas a la función que deberán desempeñar. En este sentido recibirán una preparación basada en la “**música**<sup>14</sup>” y “**gimnasia**<sup>15</sup>”. La primera para “robustecer” el alma; la segunda, para hacer lo

<sup>14</sup> En relación a la **música** (R, 376c), Platón establece una serie de “**pautas**” o recomendaciones tanto para el tipo de música apropiada para la educación de los guardianes, como para la letra o contenido de las canciones (basadas en “mitos”), censurando aquellos mitos en los que los “dioses” aparecen representados con rasgos “demasiado humanos”, esto es: “inmorales”. Quedan así excluidos aquellos textos en los que los dioses puedan influir negativamente en los niños y jóvenes (“*No quiero que se diga en presencia de un joven que un tirano, cometiendo los más grandes crímenes y hasta vengándose cruelmente de su mismo padre por las injurias que de él hubiera recibido, no hace nada de extraordinario, ni nada de que los primeros y más grandes dioses no hayan dado el ejemplo [...] y si queremos que los defensores de nuestra república tengan horror a las disensiones y discordias, tampoco les hablaremos de los combates de los dioses, ni de los lazos que se tendían unos a otros; además de que no es cierto todo esto*” (R, 378a). También excluye los textos de los poetas en los que los héroes aparecen “lamentándose por la muerte”, “presas de risas” o “ensalzando la buena mesa” (R, 386a). La tarea de los poetas es elaborar letras que representen a los dioses

propio con el “cuerpo”. Dicha preparación terminará a los 20 años. Así mismo, Platón prevé una serie de “pruebas” a las que someter a guardianes y gobernantes, con el fin de seleccionarlos para sus respectivas funciones (R, 413b):

- Encargarles tareas que, intencionadamente, les pueda hacer olvidar su total compromiso con el Estado.
- Imponerles trabajos duros y pesados, así como infringirles sufrimientos de todo tipo.
- Llevarlos a lugares “terroríficos” y, a continuación, a otros “más placenteros”, con el fin de observar cómo reaccionan en cada situación (si son cobardes o valientes; honestos y austeros o antojadizos).
- Los **gobernantes** (aquellos que muestren verdaderas aptitudes hacia la filosofía y el gobierno justo de la polis), deberán seguir un “*largo camino*” (R, 504c): en concreto, hasta los 50 años.
  - De los 17 a los 20 años, se somete a los jóvenes destinados a guardianes y gobernantes, a un período de entrenamiento musical y deportivo.
  - De los 20 a los 30 los futuros filósofos deben estudiar aritmética, geometría, astronomía, armonía... con el fin de entrenarse en el arte de discurrir y ser capaces de ir prescindiendo de los sentidos para ascender hasta el conocimiento de lo inmutable y perfecto.
  - Entre los 30 y los 35, por último, se les inicia en la dialéctica (teoría de las ideas), con el fin de que conozcan el orden del universo (la verdadera realidad) y estén capacitados para gobernar conforme a la verdad y la justicia (R, 537d).
  - De los 35 a los 50, desempeñarán pequeños cargos políticos, con el fin de irse entrenando en las tareas de gobierno.
  - A los 50 años (R, 540a) “*a los que hayan salido airosos de las pruebas y se hayan acreditado como los mejores en todo... se les debe forzar a elevar el ojo del alma para mirar hacia lo que proporciona luz a todas las cosas; y, tras ver el Bien en sí, sirviéndose de éste como paradigma, organizar durante el resto de sus vidas –cada uno a su turno- el Estado*” (R, 540a)
- Pero, hay más: gobernantes y guardianes...
  - No pueden poseer ningún tipo de bienes, tales como dinero o propiedades (salvo aquellos que son de primerísima necesidad). Les está terminantemente prohibido “tocar” el oro y la plata (“*no les estará permitido manipular ni tocar oro ni plata, ni siquiera cobijarse bajo el mismo techo que éstos, ni adornarse con ellos, ni beber en vasos de oro y plata. De este modo se salvará ellos y salvarán al Estado*” (R, 416d)).
  - Al no tener bienes, ni casa propia, compartirán mesa y techo con el resto, formando una gran familia. Los productores se encargarán de satisfacer sus necesidades de alimento, vestido...
  - Puestos a compartir, Platón propone una comunidad de mujeres y de hijos: las mujeres serán comunes a todos los hombres, mientras estén en las condiciones más propicias para procrear (de los 20 a los 40 años (R, 460e). Los hijos también serán comunes, de modo que serán apartados “tempranamente” de sus padres para ser educados por los magistrados (R, 457e). Los padres no conocerán a sus hijos, ni los hijos a sus padres. En esta línea, Platón autoriza a los gobernantes a servirse de la “mentira” y del “engaño” si es preciso, para favorecer las uniones sexuales entre los mejores (R, 459c). El objetivo es traer al mundo a los mejores hijos para el Estado. Cuando hombres y mujeres abandonen la edad de procrear, se les dejará libres para unirse con quien quieran (excepto a un hombre con su hija o su madre) (R, 461b).
  - Igualitarismo: las mujeres recibirán la misma educación que los hombres y realizarán las mismas tareas que éstos –aún admitiendo que aquellas son más débiles físicamente que éstos- (R, 455e).

---

tal como son: “moralmente buenos” (R, 379a).

<sup>15</sup> Junto a la gimnasia, Platón introduce una serie de “recomendaciones” sobre la actividad física y la dieta que han de seguir los guardianes. A diferencia de los atletas de la época, los guardianes “no deben pasarse todo el día durmiendo” (R, 403c). De la dieta se excluye el pescado, la carne hervida (no si está asada) y los dulces. Por supuesto: no deben emborracharse.

- Platón está convencido de que este modelo político es **posible**: tan sólo hace falta que llegue al gobierno de un Estado un filósofo o grupo de filósofos. A partir de ese momento, el gobernante ordenará que todos aquellos habitantes mayores de diez años que haya en el Estado, marchen al campo. Los filósofos se harán cargo de los hijos de éstos, con el fin de preservarlos de las costumbres de sus padres y dar comienzo a la educación de los mismos. Ésta será la forma más rápida y fácil de establecer la polis ideal (R, 540d)

Para finalizar:

- Estamos ante un modelo organicista de sociedad, en la que **el individuo** (que es social por naturaleza) está **al servicio** del “**todo social**”.
- Se trata de la primera utopía política de la historia.

---

## Textos.

*“En ningún sentido olvidaremos que el Estado es justo por el hecho de que las tres clases que existen en él hacen cada una lo suyo (...) Debemos recordar entonces que cada uno de nosotros será justo en tanto cada una de las especies que hay en él haga lo suyo, y en cuanto uno mismo haga lo suyo... Al raciocinio corresponde mandar, por ser sabio y tener a su cuidado el alma entera, y a la fogosidad le corresponde ser servidor y aliado de aquél (...) Y estas dos especies... gobernará sobre lo apetitivo, que es lo que más abunda en cada alma y que es, por su naturaleza, insaciablemente ávido de riquezas. Y debe vigilarse esta especie apetitiva, para que no suceda que, por colmarse de los denominados placeres relativos al cuerpo, crezca y se fortalezca, dejando de hacer lo suyo e intentando, antes bien, esclavizar y gobernar aquellas cosas que no corresponden a su clase y trastorne por completo la vida de todos”.*

*“Valiente, precisamente, creo, llamaremos a cada individuo por esta parte, cuando su fogosidad preserva, a través de los placeres y penas, lo prescrito por la razón en cuanto a lo que hay que temer y lo que no. Y sabio se le ha de llamar por aquella pequeña parte que mandaba en su interior prescribiendo tales cosas, poseyendo en sí misma, a su vez, el conocimiento de lo que es provechoso para cada una y para la comunidad que integran las tres. Y moderado será por obra de la amistad y concordia de estas mismas partes, cuando lo que manda y lo que es mandado están de acuerdo en que es el raciocinio lo que debe mandar y no se querellan contra él”. (R, 441e-442d).*

*“La aparente subordinación al Estado se justifica porque el esquema de la clasificación social está trazado por analogía con la constitución del alma humana. Hay en ésta, como en la ciudad, tres elementos: inteligencia (nous), carácter (thymós) y deseos (epithymíai), y según la preponderancia de uno u otro factor asigna Platón el lugar que a cada individuo corresponde en la estructura social. Tanto en el alma como en la sociedad civil hay conflicto y lucha (stásis) si los elementos no están bien ordenados. La razón debe dirigir, el valor proteger y los apetitos mostrarse obedientes y productivos. Según se imponga la razón, el carácter o los deseos, el alma y el individuo pertenecen a uno u otro tipo: a la clase de filósofos, a la de los guerreros, o a la de los trabajadores. Cada clase tiene su propia virtud: la phónesis (“cordura”) es la de los dirigentes, la andreia (el “valor”) la de los guerreros, y la sophrosýne (“templanza” y “moderación”) la de los trabajadores. Platón se cuida en detallar la educación de las dos primeras clases; la tercera, destinada a obedecer, le merece mucha menor atención. Lo que deja claro es que si cada elemento cumple la función que le es propia, la comunidad y los individuos realizarán la justicia (dike y dikaiosýne) y lograrán la felicidad”.*

VICTORIA CAMPS, ED. "Historia de la Ética", Carlos García Gual "Platón", Vol I, Editorial Crítica, pág. 117.